

ARTÍCULO

EL CONOCIMIENTO PARA CONVIVIR. SOCIEDAD CIVIL Y CIENCIAS SOCIALES

Marta Lamas

El conocimiento para convivir. Sociedad civil y ciencias sociales¹

Resumen

¿Cómo abordar la utilización del trabajo de los científicos sociales y los humanistas por los grupos organizados de la sociedad?; ¿es posible construir un vínculo productivo entre los académicos y los activistas?; ¿qué riesgos surgen en el uso político del trabajo de los investigadores?; y, ¿hasta dónde llega la responsabilidad intelectual de los académicos? Este documento busca respuestas a estas interrogantes considerando la reflexión sobre la condición humana (Humanidades) y la comprensión y explicación sobre la vida social (Ciencias Sociales) requieren nutrirse del conocimiento sobre los procesos de construcción social. La sociedad se constituye con los significados y valores de quienes viven en ella, y sólo cambia mediante la transformación de esos significados y valores.

Palabras clave: Investigación humanística y social; vinculación; investigación de género.

Knowledge for living together. Civil society and Social Sciences.

Abstract

How can we understand the use organized society makes of social and humanistic knowledge? Is it possible to build profitable links between scholars and social activists? What are the risks of the political use of scholarly work? And, how far reaches the intellectual responsibility of scholars? This paper looks for answers to these questions with the belief that the study on human nature (Humanities) and the explanation and understanding of social life (Social Sciences) need nurturing from the social building processes. Society is formed with the meanings and values of the people living in it, and it only changes with the transformation of those meanings and values.

Keywords: Humanistic and social research; bonding; gender research.

Introducción

Daniel Innerarity sostiene que el conocimiento es el dispositivo más poderoso en el momento de configurar un espacio democrático de vida común entre los seres humanos. Según este filósofo, y actual director del Instituto de Gobernanza Democrática en el País Vasco, el conocimiento es

¹ Trabajo presentado en la actividad académica *Retos de las Humanidades y las Ciencias Sociales*, mesa Formas de organización de las Humanidades y de las Ciencias Sociales, 13 de junio de 2012.

el instrumento más eficaz para la toma de decisiones en prácticamente todos los ámbitos de la vida social: desde los espacios de comprensión de las actuales transformaciones sociales, hasta las políticas de la ciencia y la innovación, pasando por el asesoramiento político a los gobiernos, la evaluación de las políticas públicas y la competencia cognoscitiva. Y como el conocimiento es fundamental para la calidad democrática de una sociedad, Innerarity concluye que “El conocimiento, más que un medio para saber, es un instrumento para convivir”².

Desde esta perspectiva, ¿cómo abordar la cuestión de la utilización del trabajo de los científicos sociales y los humanistas por los grupos organizados de la sociedad?; ¿es posible construir un vínculo productivo entre los académicos y los activistas?; ¿qué riesgos surgen en el uso político del trabajo de los investigadores?; y, ¿hasta dónde llega la responsabilidad intelectual de los académicos?



Mujer nahual. Imagen Santos Balmori. Año 1988

Acción social y responsabilidad intelectual

Philippe Corcuff dice que “Al asociar directamente a *social scientists* a la vida ética y política de las sociedades en las que están insertos, el compromiso constituye una de las entradas clásicas en la cuestión de la utilidad sociopolítica de la sociología”³. Y ante uno de los dilemas más provocativos –el que se pregunta si la utilidad social es una amenaza para el trabajo científico– encontramos que muchos humanistas y científicos sociales consideran que responder a la demanda social supone correr el riesgo de desviar las exigencias del rigor metodológico hacia el servicio de finalidades ajenas a la búsqueda científica. Sin embargo, en estos días, algunos participantes de *Retos de las Humanidades y Ciencias Sociales*, y el propio

rector Narro Robles, han subrayado la relevancia del vínculo con la sociedad en el contexto de los nuevos desafíos sociales, reconociendo así la importancia vital de la ineludible trama relacional en la que todos estamos insertos.

Yo he tenido la fortuna de transitar tanto en el campo intelectual como en el del activismo

2 INNERARITY, Daniel. *La democracia del conocimiento. Por una sociedad inteligente*. Barcelona: Paidós, 2011. p. 11.

3 CORCUFF, Philippe. “Sociología y compromiso: nuevas pistas epistemológica después de 1995”, en *¿Para qué sirve la sociología?*, dirigido por Bernard Lahire. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores, 2006.

social. Por eso el diseño y la estrategia de funcionamiento de las ONG en las que he participado, se han sostenido por el pensamiento intelectual y también por la relación de trabajo con académicos. Por ejemplo, tanto el objetivo como la forma de funcionar del Grupo de Información en Reproducción Elegida, GIRE, se nutrieron, por un lado, con la idea de Serge Moscovici⁴, sobre la influencia que puede obtener una minoría consistente; y, por el otro lado, se fortalecieron a partir del señalamiento de Saul Alinsky⁵ en torno a la necesidad de proponerse metas radicales pero trabajar con métodos reformistas. Sin embargo, de nada nos hubieran servido ese diseño y esa estrategia sin el compromiso del grupo de intelectuales y académicos que se manifestó por el derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos y vidas. Su respaldo público fue una palanca decisiva en el proceso de despenalización del aborto. Baste recordar el impacto de las firmas que respaldaron alguno de los tantos desplegados que publicamos, para comprobar que el prestigio del conocimiento agrega un valor decisivo a la acción social.

Aunque indudablemente existe cierto número de “puristas” que “desprecia los compromisos con el siglo y exalta las virtudes de la investigación desinteresada”⁶, son muchos los científicos sociales y humanistas que desean que el conocimiento que se produce sea conocido, discutido y retomado en el espacio público. Lo público es lo que nos concierne a todos, y la política democrática moderna requiere de una sociedad civil con vocación de interés por lo público⁷. Las organizaciones de la sociedad civil provocan lo que ciertos autores consideran como una “expansión de la democratización”⁸, que nos beneficia a todos. Benjamín Arditi valora su importancia y las califica como el “segundo circuito de la política”⁹, ya que trabajan para lograr la satisfacción de una necesidad pública vía la presión ciudadana. Las demandas de interés público y la denuncia de problemas ignorados o silenciados requieren (además del cabildeo y la presión política) del debate público y la discusión política. Y aunque esta forma de participación significa “construir ciudadanía”¹⁰, es necesario que los grupos de la sociedad nutran su accionar con conocimiento.

Configuraciones problemáticas de la sociedad

Si bien muchos intelectuales y científicos han proporcionado un apoyo político puntual a ciertas causas, esto no quiere decir que el vínculo con las ONG sea estable o consistente. Algunos académicos discrepan del uso político que los activistas de las organizaciones sociales hacen de su trabajo, pues con frecuencia lo simplifican. Sin embargo, hay quienes plantean que es preferible

4 MOSCOVICI, Serge. *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Ediciones Morata, 1981.

5 Alinsky, Saul D. *Rules for Radicals. A Pragmatic Primer for Realistic Radicals*. New York, Vintage Books, 1971.

6 CASTEL, Robert. “La sociología y la respuesta a la demanda social”, en: Lahire, Bernard (dir.) *¿Para qué sirve la sociología?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2006. p. 90.

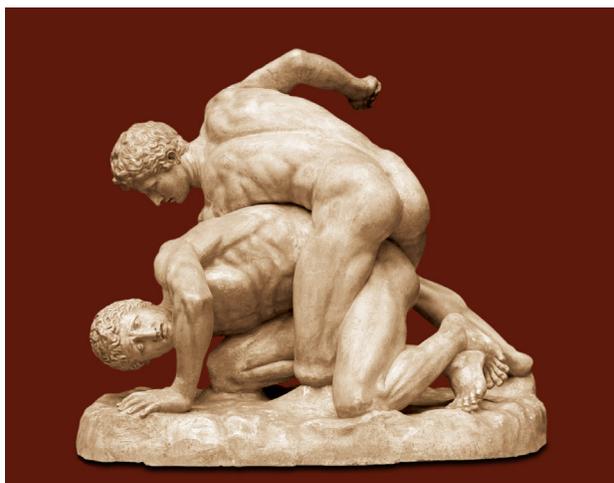
7 RABOTNIKOF, Nora. *En busca de un lugar común: El espacio público en la teoría política contemporánea*. México: IIF/UNAM, 2005. (Colección Filosofía Contemporánea).

8 PUGA, Cristina. “Una doble mirada a las asociaciones: perspectivas teóricas y la experiencia mexicana”, en Arditi, Benjamín [ed.], *¿Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*. Barcelona, Anthropos y Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2005. p. 71-106.

9 ARDITI, Benjamín [ed.] *¿Democracia post-liberal?: El espacio político de las asociaciones*. Barcelona, Anthropos y Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2005.

10 MELUCCI, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México, 1999.

correr riesgos que constreñirse a una interlocución reducida a un pequeño grupo de especialistas.



Los luchadores (reproducción). Obras selectas del Patrimonio Cultural Universitario

Por ejemplo, para Robert Castel es mejor que “un trabajo riguroso de investigación contribuya a alimentar el debate público, así fuere al precio de simplificaciones, hasta de deformaciones, más que quedarse aislado en la confidencialidad de los intercambios entre iniciados”¹¹. El aislamiento puede ser un peligro¹², como mencionó Pedro Stepanenko, y también puede llegar a convertirse en una perversión como lo señaló Héctor Hernández Bringas¹³. Además del aislamiento, otro riesgo que surge en torno a ese necesario vínculo entre la academia y la sociedad —y que en ocasiones dificulta una relación más productiva entre

ambas—, son los prejuicios como acotó Jorge Bartolucci¹⁴, Y este aspecto es sustantivo, porque los prejuicios producen fallas epistemológicas. Me explico.

Según Robert Castel, todo trabajo digno de ese nombre, desde las Ciencias Sociales, es “una tentativa de respuesta a una demanda social”¹⁵. Él define “demanda social” como “el sistema de expectativas de la sociedad respecto de los problemas cotidianos que actualmente la solicitan”¹⁶ y subraya que tales demandas pueden ser formulaciones del sentido común, por lo cual hay que trabajarlas, desconstruirlas y volverlas a construir. En toda sociedad existen lo que Castel denomina las “configuraciones problemáticas”, que son “cuestiones que se imponen a la atención y no solamente a la atención de los eruditos, porque perturban la vida social, dislocan el funcionamiento de las instituciones, amenazan con invalidar categorías enteras de sujetos sociales”¹⁷. Esas “configuraciones problemáticas” son la trama de las preocupaciones de un sinnúmero de personas que, las más de las veces, las viven en la forma de la incomprensión y del desamparo. Sin embargo, cuando se intenta comprender lo que problematiza a la gente —comprender la condición humana¹⁸, como establece Guillermo Hurtado—, es indispensable recordar que Bourdieu ya señaló la particular dificultad de tratar de entender el funcionamiento del mundo social, pues usamos categorías de

11 Roberto Castel, *op.cit.*, p. 92.

12 Comentario expresado durante el seminario Retos de las Humanidades y Ciencias Sociales, del Consejo Técnico de Humanidades UNAM, el 12 de junio de 2012.

13 Comentario expresado durante su intervención en la mesa “Políticas de Estado en las Humanidades y Ciencias Sociales”, en el encuentro Retos de las Humanidades y Ciencias Sociales, del Consejo Técnico de Humanidades, UNAM, el 12 de junio de 2012.

14 Comentario expresado durante su relatoría de la mesa “Formas de organización de las Humanidades y de las Ciencias Sociales”, en el encuentro Retos de las Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo Técnico de Humanidades, UNAM, el 13 de junio de 2012.

15 Castel, *op.cit.*, p. 92

16 *Ibidem*.

17 Castel, *op.cit.*, p. 93

18 Comentario expresado durante su intervención en la mesa “Políticas de Estado en las Humanidades y Ciencias Sociales”, en el encuentro Retos de las Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo Técnico de Humanidades, UNAM, el 12 de junio de 2012.

la percepción y del pensamiento como instrumentos cuando deberíamos tratarlas como objetos del conocimiento¹⁹. Justamente un conflicto epistemológico reside en que el orden social hace aparecer como “naturales” a situaciones, cuestiones y relaciones que han sido construidas a través del tiempo, y que los seres humanos tenemos introyectadas como “naturales” en nuestras mentes y subjetividades. Eso es evidente en una “configuración problemática” que todas las personas experimentamos: las relaciones de género.



Mujer desnuda, con una vela de barco sobre un pez. Imagen Anagrama. Año 1568.

Género y ciencia

Hablar de *género* siempre es un lío, pues junto a su acepción tradicional en español convive su homónimo: la nueva categoría de *gender*.²⁰ Esta nueva acepción ya circula en las Ciencias Sociales como el conjunto de creencias que, en una sociedad, se asumen sobre “lo propio” de los hombres y lo “propio” de las mujeres. Al comprender al género como una lógica cultural con consecuencias psíquicas, que es motor y parte integral del proceso de mantenimiento y reproducción del orden social, entonces se observa que la actual desigualdad socio-económica y política entre mujeres y hombres no es una conspiración patriarcal, sino que es resultado del proceso histórico que —a través del género— estructura y valida esas relaciones desiguales de manera absolutamente funcional para la marcha

de la sociedad. Desde hace años, las feministas hemos venido subrayando la “configuración problemática” del género, pero el prejuicio hacia el feminismo ha impedido (falla epistemológica) que se comprenda que el género no es un asunto de mujeres sino una compleja lógica cultural con resonancias psíquicas, que tiñe todos los campos de la vida social, incluyendo el trabajo científico.

19 BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.

20 En español la confusión es mayor que en inglés, ya que en esa lengua *genre* y *gender* son términos distintos, mientras que en la nuestra *género* y *género* son homónimos. Además, como en español se usa la definición clásica de *género* para aludir a las mujeres y los hombres —“género femenino” y “género masculino”— eso dificulta que se comprenda su actual acepción académica y política, relativa a la construcción cultural de la feminidad y la masculinidad, en lugar de una referencia a un grupo social sexuado. La entrada de la nueva acepción al mundo de las Ciencias Sociales ocurre en los años setenta, y su consolidación, que se da con la adquisición de un perfil público por su incorporación al ámbito político, en concreto con la aplicación de la *perspectiva de género* a las políticas públicas, en los noventa. Cfr: Marta Lamas. “Complejidad y claridad en torno al concepto género”, en *¿Adónde va la antropología mexicana?* Angela Giglia, Carlos Garma y Ana Paula de Teresa (comps.). México: UAM-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2007.

El feminismo tiene mala fama,²¹ por eso el estigma respecto al género persiste en muchos espacios académicos; y no se asume la investigación y comprensión del género como una prioridad científica, a pesar de que algunas feministas nos hemos esforzado para abrir canales de comunicación entre ambos ámbitos. Sin embargo, hace veinte años, un grupo de activistas/académicas impulsó la creación del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), en nuestra Máxima Casa de Estudios, que se logró con el apoyo de varias figuras académicas de primer orden. Como estoy adscrita al PUEG, parecerá un tanto lambiscón cuando afirmo que sus labores son un ejemplo de buena combinación de trabajo académico y relación con la sociedad. Y cuando digo “sociedad”, no me refiero únicamente a los grupos feministas que acuden a solicitar todo tipo de apoyos, sino también a distintos grupos, como los soldados, las mujeres presas, las profesoras de primaria, y muchos otros con los que colabora el Programa.

Ahora bien, pese a la existencia del PUEG, y aunque ya existe una Comisión Especial de Equidad de Género que investiga si son igualitarias las condiciones de trabajo, estudio y promoción de las mujeres y los hombres en la UNAM, todavía persiste el prejuicio respecto a la temática de género entre muchos de nuestros académicos. Esto ya no ocurre en países con mayor desarrollo económico y científico, donde se han llevado a cabo programas de investigación, tanto teórica como empírica, sobre esa elusiva lógica cultural y psíquica, incluso en el campo de las ciencias duras.

En la Unión Europea, la *Gender in Science Organization* constituye un proyecto dirigido a mejorar la excelencia de la ciencia europea, a través de la inclusión de la dimensión de género en el proceso de investigación y del conocimiento científico. Este organismo elaboró un documento con *Recomendaciones para la acción sobre la dimensión de género en la ciencia*²². Para dar a conocer esta reflexión, la Unión Europea decidió realizar una Primera Cumbre Europea de Género²³ que se llevó a cabo en Bruselas, en noviembre de 2011. El encuentro fue convocado bajo los auspicios de la presidencia del Consejo de Europa, apoyado por el Programa de Ciencia y Sociedad de la Comisión Europea, y patrocinado por el vicepresidente del Parlamento Europeo y responsable del Science and Technology Options Assessment, STOA, Giles Chichester, quien señaló: “En la medida en que la sociedad mira hacia la ciencia, para que le ayude a resolver los muchos desafíos que tiene por delante, también espera que la investigación y la innovación sean más responsables y sensibles a las necesidades sociales. Europa necesita perfeccionar su estrategia de investigación e innovación para obtener una mejor rentabilidad de la inversión en capital científico y técnico”.

El punto central de la Cumbre fue mostrar una amplia evidencia de investigación sobre la dimensión de género en la ciencia, para darle forma a las políticas sustentables de investigación

21 No es éste el espacio para hacer una autocrítica, pero sin duda el enojo y la intransigencia de muchas feministas (y entre ellas me incluyo) ha dificultado una mejor relación con muchas personas.

22 *genSet*. “Recommendations for action on the gender dimension of science”, en: http://www.genderinscience.org/downloads/genSET_Consensus_Report_Recommendations_for_Action_on_the_Gender_Dimension_in_Science.pdf

23 Toda la información sobre la *Cumbre –European Gender Summit–* se encuentra en los *links*: www.genderinscience.org; <http://www.gender-summit.eu/>; y, <http://www.energy-conference.eu/egs/>

e innovación. La doctora Ángeles Rodríguez Peña, directora del Programa Internacional de Cooperación Europea en el Campo de la Investigación Científica y Técnica, COST, creado con el propósito de reducir la fragmentación en la investigación, declaró: “La Cumbre de Género es el lugar para iniciar el muy necesitado cambio estructural que nos permitiría estar a la par de otras esferas sociales y mercados. COST contribuye y apoya totalmente el profundo cambio en el esquema mental institucional de los actores en la investigación y la innovación –tales como los hacedores de políticas, los organismos patrocinadores, las universidades y las compañías– que habrán de liberar el potencial total de la sociedad europea”.

O sea, a través de esta Cumbre de Género y Ciencia, el Consejo de Europa ha formulado un llamado para poner en evidencia lo que subyace bajo los esquemas de percepción y acción científicos –los *habitus* científicos, diría Bourdieu–, con el fin de evitar los prejuicios no intencionales de género (las “fallas epistemológicas”) en el diseño y cumplimiento de los procesos de investigación científica. Por su parte, el rector de la Universidad de Luxemburgo, Rolf Tarrach, resaltó: “La Cumbre de Género ofrece la oportunidad a los hacedores de políticas, los expertos en género y los científicos, para establecer un diálogo abierto sobre cómo puede mejorarse la calidad de la investigación y producción del conocimiento mediante la incorporación de la perspectiva género”. ¡Zas! Hay aquí un claro deslizamiento hacia lo político. También el doctor Tarrach recomienda formular las preguntas de investigación, diseñar los experimentos, y analizar las prioridades de investigación y los productos sociales con “perspectiva de género”. ¡Doble zas! En México todavía es común que una perspectiva conceptualmente esclarecedora, como la de género, sea estigmatizada o despreciada por el simple hecho de ser utilizada por personajes tan incómodos y cuestionados como las feministas, y también por haber sido banalizada y reificada en el discurso gubernamental.

Conclusión

La reflexión sobre la condición humana (Humanidades) y la comprensión y explicación sobre la vida social (Ciencias Sociales) requieren nutrirse del conocimiento sobre los procesos de construcción de la desigualdad de género. La sociedad se constituye con los significados y valores de quienes viven en ella, y sólo cambia mediante la transformación de esos significados y valores. Por consecuencia, es necesario formular modos de razonamiento y estrategias de acción, para que la sociedad identifique sus injusticias y decida cambiar hacia comportamientos colectivos más libres y solidarios, más democráticos y modernos. Para lograrlo, hay que abordar esas “configuraciones problemáticas” que, según Castel, encarnan el material básico para un programa de investigación, tanto teórica como empírica.²⁴

La filósofa y feminista española Celia Amorós ha definido que “Conceptualizar es politizar”

²⁵. Sí... conforme se comprende y se conceptualiza lo que ocurre en la vida social y en las relaciones

²⁴ Caastel, *op.cit.*

²⁵ AMORÓS, Celia. “Conceptualizar es politizar”, en: Lorenzo Copello, Patricia; María Luisa Maqueda; y, Ana Rubio (coords.), *Género, violencia y derecho*. Buenos Aires: Editores del Puerto, 2009., p. 16-26.

humanas, se desenmascaran las relaciones de poder y dominación que, como bien apuntó Imanol Ordorika, subyacen a lo aparente²⁶. Sí... pero aunque conceptualizar es politizar, para dar el paso necesario a la acción resulta necesario el compromiso al que alude Corcuff.²⁷

Al vínculo entre los académicos y las organizaciones de la sociedad hay que nutrirlo, aceptarlo, financiarlo, pero sobre todo hay que sanearlo. Hay que ventilar la desconfianza mutua, y enterrar tanto el desprecio intelectual que, en ocasiones, los académicos muestran hacia los activistas, como la arrogancia anti-intelectual que, con frecuencia, exhiben muchos activistas.

Fernando Savater nos recuerda a Sócrates cuando afirmaba que “[...] los intelectuales tienen que tratar a los demás como si fueran intelectuales. No se trata de seducirlos o intimidarlos, sino que hay que despertar la parte intelectual que hay en los otros”²⁸. Eso es lo que algunos académicos de la UNAM han logrado transmitir a las activistas de las organizaciones ciudadanas, cristalizando el aforismo de Innerarity: “El conocimiento, más que un medio para saber, es un instrumento para convivir”²⁹. Y ésta es una buena ocasión para hacer explícito nuestro agradecimiento.

Bibliografía

ALINSKY, Saul D. *Rules for Radicals. A Pragmatic Primer for Realistic Radicals*. New York, Vintage Books, 1971.

AMORÓS, Celia. “Conceptualizar es politizar”, en: Lorenzo Copello, Patricia; María Luisa Maqueda; y, Ana Rubio (coords.), *Género, violencia y derecho*. Buenos Aires: Editores del Puerto, 2009. pp. 16-26.

ARDITI, Benjamín [ed.] *¿Democracia post-liberal?: El espacio político de las asociaciones*. Barcelona: Ed. Anthropos y Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2005.

BARTOLUCCI, Jorge. Comentario expresado durante su relatoría de la mesa “Formas de organización de las Humanidades y de las Ciencias Sociales”, en el encuentro Retos de las Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo Técnico de Humanidades, UNAM, el 13 de junio de 2012.

BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.

CASTEL, Robert. “La sociología y la respuesta a la demanda social”, en: Lahire,

26 Comentario expresado durante el seminario Retos de las Humanidades y Ciencias Sociales, del Consejo Técnico de Humanidades UNAM, el 12 de junio de 2012

27 Corcuff. Op.cit.

28 CRUZ, Juan. “Savater refunda la revista *Claves* con la memoria presente de Javier Pradera”, en: *El País*, 30 mayo de 2012. Puede consultarse en:

http://cultura.elpais.com/cultura/2012/05/29/actualidad/1338315323_789771.html

29 Daniel Innerarity. *La democracia del conocimiento. Por una sociedad inteligente*. Barcelona: Paidós, 2011. p. 11.

Bernard (dir.) *¿Para qué sirve la sociología?* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores, 2006. pp. 89-100.

CHICHESTER, Giles (2011), “*European Gender Summit*”, disponible en: <http://www.innovation.public.lu/en/agenda/events/index.php?s=08-11-2011&e=08-11-2011&d=11-2011&r=17866>

CORCUFF, Philippe. “Sociología y compromiso: nuevas pistas epistemológica después de 1995”, en *¿Para qué sirve la sociología?*, dirigido por Bernard Lahire. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores. 2006.

CRUZ, Juan. “Savater refunda la revista *Claves* con la memoria presente de Javier Pradera”, en: *El País*, 30 mayo de 2012. Puede consultarse en: http://cultura.elpais.com/cultura/2012/05/29/actualidad/1338315323_789771.html

EGS (2011). *European Gender Summit*, disponible en: <http://www.energy-conference.eu/egs/> *European Gender Summit* (2011), disponible en: www.genderinscience.org; y, <http://www.gender-summit.eu>

genSet (2010), “Recommendations for action on the gender dimension of science”, disponible en: http://www.genderinscience.org/downloads/genSET_Consensus_Report_Recommendations_for_Action_on_the_Gender_Dimension_in_Science.pdf

HERNÁNDEZ BRINGAS, Héctor. Comentario expresado durante su intervención en la mesa “Políticas de Estado en las Humanidades y Ciencias Sociales”, en el encuentro Retos de las Humanidades y Ciencias Sociales, del Consejo Técnico de Humanidades, UNAM, el 12 de junio de 2012.

HURTADO, Guillermo. Comentario expresado durante su intervención en la mesa “Políticas de Estado en las Humanidades y Ciencias Sociales”, en el encuentro Retos de las Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo Técnico de Humanidades, UNAM, el 12 de junio de 2012.

INNERARITY, Daniel. *La democracia del conocimiento. Por una sociedad inteligente*. Barcelona: Paidós, 2011.

LAMAS, M. “Complejidad y claridad en torno al concepto género”, en *¿Adónde va la antropología mexicana?* Angela Giglia, Carlos Garma y Ana Paula de Teresa

(comps.). México: UAM-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2007.

MELUCCI, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México, 1999.

MOSCOVICI, Serge. *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Ediciones Morata., 1981.

ORDORIKA, Imanol. Comentario expresado durante el seminario Retos de las Humanidades y Ciencias Sociales, del Consejo Técnico de Humanidades UNAM, el 12 de junio de 2012.

PUGA, Cristina “Una doble mirada a las asociaciones: perspectivas teóricas y la experiencia mexicana”, en Arditi, Benjamín [ed.], *¿Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*. Barcelona, Ed. Anthropos y Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2005. pp. 71-106.

RABOTNIKOF, Nora. *En busca de un lugar común: El espacio público en la teoría política contemporánea*. México: IIF/UNAM, Colección Filosofía Contemporánea, 2005.

STEPANENKO, Pedro. Comentario expresado durante el seminario Retos de las Humanidades y Ciencias Sociales, del Consejo Técnico de Humanidades UNAM, el 12 de junio de 2012.